AÑO I — MONTEVIDEO, ENERO 15 DE 1907 — NÚMERO 1

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
Por trimestre . . $ 0.30
Número suelto . . » 0.05
Paquetes de 25 ejemplares . . » 0.30

No se devuelven los originales, sean ó no publicados.

De los escritos firmados no se hace responsable la Redacción.

LA LINTERNA

Aparece los dias 15 de cada mes

Redacción y Administración
Calle Paraiso n.° 21,
MONTEVIDEO
(República Oriental del Uruguay)

RAZÓN — PERIÓDICO INDEPENDIENTE — JUSTICIA

NUESTRO SALUDO

Por no perder la costumbre ni ser la excepción de la regla, saludamos á los colegas que en estos momentos bregan por el progreso en todas sus fases, riñiéndo serias batallas en contra de todas las injusticias sociales.

También saludamos á los luchadores que ofrecieron su libertad augusta en holocausto de la justicia y gimen en las ergástulas levantadas por la tiranía en todos los rincones de la tierra.

A nuestros lectores presentes y los que en lo sucesivo lo sean, les debemos algunas explicaciones, pero disculparnos hán si las damos lo más concisas posible, pues no consistirá nuestra obra ni adquirirá mayor popularidad nuestra hoja por lo mucho que de ella digamos sinó por lo que puedan popularizarla aquellos para quienes escribimos y se tomen el trabajo de leernos.

Siempre que una publicación ha salido á la luz pública, ha presentado como reclame una dilatada lista de servicios à prestar al público; despues cuando los momentos de cumplir lo prometido se han aproximado, las promesas bajaron al abismo del olvido arrastrando en pos de si y casi siempre á los periódicos que tal hicieron.

Nosotros, al contrario, informado por un espíritu innovador, más amantes de la práctica que de lo estrictamente idiológico, nada prometemos que no esté en consonancia con nuestra manera de pensar y se halle dentro de lo humanamente posible.

Enemigos de banderas como de sectarísmos, nacemos desligados de escuelas que levanten aquéllas ó sustenten los últimos; el culto que rendimos á la humanidad no cabe dentro los estrechos moldes de un grupo, y por eso, el racionalismo será para nosotros un ariete invencible que rompa con todos los círculos de hierro que hoy aprisionan la generalidad de los cerebros.

Conocerse á sí mismo como proclamó Sócrates, acaso el filósofo màs antiguo pero más cuerdo de todos, es una obra que se impone preferentemente á toda otra. Mientras el hombre no se disponga á estudiarse á sí mismo corrigiéndo paulatinamente sus defectos poniendo de acuerdo el cerebro con la conciencia, no debe ocuparse en corregir à los demás ni mucho menos imponerse por la fuerza ó la farsa.

Tal es nuestra manera de sentir y tales serán nuestras tendencias mientras los hombres independientes y de buena fe nos presten su desinteresado concurso.

Nacidos en medio de una atmósfera asfixiadora, donde las ideas se confunden con los hombres formando todo ello un monton informe de detrictus miasmático; donde cada uno se cree un ídolo y con asombrosa petulancia se erige en destructor de ídolos; donde cada *intelectual orador* se juzga un *cicerone* y con derecho á llevar tras sí una récua; donde, en fin, para acudir á un mal se presentan mil curanderos proclamando cada cual su sistema como el mejor de todos, precísase para no sucumbir ante tal desbarajuste estar bien inmunizado y poseer una musculatura resistente á las pruebas más enérgicas y poderosas. A ello vamos, pues, confiados en la victoria sin pretender otra recompensa que la tranquilidad de nuestra conciencia conseguida ante la perspectiva del deber cumplido.

Sin vanas jactancias ni deslumbradoras ilusiones, damos á la luz de la publicidad nuestra modesta cuán sincera obra.

Que ella sea comprendida por los hombres de buena voluntad son los deseos de los que, siendo simples obreros provistos más de entusiasmo que de ciencia, componen:

LA REDACCIÓN.

EL ALTRUISMO

Lo mismo en el que profesa una religión cualquiera, en el que hace de la política un *modus vivendis*, ó en el que sustenta ideas sociológicas, etc. etc., es el altruísmo en todos los casos (según ellos) el que guía todos sus actos.

Y el altruísmo es una de las muchas facetas de la virtud, y de ésta según un escritor, «no existe más que el vocablo».

Y las acciones más viles, los hechos más cobardes, las calumnias más burdas, se encubren con la máscara del altruísmo, como podría cubrirse un lobo con una piel de cordero, para hacer de las suyas, en un confiado rebaño.

Y el egoísmo innato del hombre, hereditario de padres á hijos por naturaleza, no encuentra manto más apropiado para ocultar sus garras que el fingimiento del antagónico.

Porque en la lucha incesante por la vida, el que no tiene buenas garras, disfraza su debilidad, con la máscara de la magnanimidad, y la exije de otros por temor á ser devorado.

Porque el que no puede adueñarse por la fuerza de lo que ardientemente ansía, suple á ésta por la astucia para conseguir su objeto.

Y se finge altruista el político para dominar á su antojo á aquellos á quienes ha hecho vislumbrar más libertad, màs moralidad en la cosa pública.

Y simula despreciar el apóstol religioso, toda comodidad, todo bienestar, todo lujo, y lleva hasta lo infinito esa prèdica para hacer todo lo contrario en la práctica.

Y se aferran muchos sociólogos profesionales á teorías quiméricas, demasiado obscuras para la inmensa mayoría de cerebros obtusos que hay, y desgraciadamente habrá siempre en la humanidad, y se esfuerzan en deslumbrar esas mismas obscuridades, con el chispazo de una retórica rebuscada con un encadenamiento de frases de efecto, queriendo demostrar que los horizontes grises deben transformarse en rojos, y que la libertad que es un mito, debe presidir todo acto individual.

Y los que propalan la igualdad, no hacen más que fabricar escaños para subir á la cumbre de su ambición desmedida.

Y los que se fingen apóstoles de la libertad, para masas esclavizadas, sólo trabajan con el incentivo de conseguir una autoridad ilimitada.

Y los rayos derrochados de esa elocuencia, momentáneamente incendiaria y explosiva, si llegan à veces à quemar algún cerebro, no le iluminan nunca.

Y con la evasiva de cuidar los intereses colectivos, pululan en la holgazanería, los que vociferan á toda hora en contra de la explotaciòn, y ¡oh poder de la ignorancia! las masas difícilmente comprenden que tienen dos géneros de explotación, y que si luchan por sacudir el yugo de una, no es la otra menos peligrosa, ni menos dominatriz.

Y así marchará indefinidamente esta sociedad, carcomida por los vicios, por las pasiones, por los apetitos desenfrenados de la bestia humana, y toda regeneración para consolidarse, sufrirá quizá, las transformaciones de la tela de Penélope.

No obstante, el altruismo, presidirá toda acción por repugnante que sea... indefinidamente.

HERBLAY.

El Socialismo

Nosotros nos vanagloriamos de nuestro refinamiento, pero no estamos aun muy lejos de la barbarie. Dentro de cien años nuestros descendientes nos juzgarán, y juzgarán á nuestras instituciones, con el mismo desprecio con que nosotros hablamos de la Edad Media ó de los refractarios chinos de ayer. Esta no es una paradoja: lejos me hallo de ser un juglar deseoso de asombrar al público. No obstante nuestra inchazón de gente satisfecha, la humanidad anda todavia á tientas en busca de la civilización real, como las larvas salen en masa confusa, arrastrándose y tropezando, de alguna caverna lóbrega y fangosa hacia la luz que les dará alas para alejarse de la tierra.

Sólo unos cuantos hombres se han adelantado á los otros, y viven en plena luz de la verdad. El progreso de las masas es bastante lento, para causar la desesperación de los que ya hemos llegado à la madurez de la vida, y tenemos que reconocer que pocos cambios ha habido de aquellos en que hemos fundado nuestras esperanzas y por los cuales hemos trabajado.

Hay que poner en el crédito del siglo XIX un innegable aumento de las comodidades de los elementos materiales; pero eso, sólo, no constituye la civilización. Mejores alimentos, vapores rápidos, teléfonos y luz eléctrica, todo eso es la parte solamente accesoria del desarrollo humano; medios para la felicidad, ciertamente, pero no felicidad. ¿El telèfono ha disminuido el hambre y el número de los hambrientos?

Nuestro cerebro está sumido todavia en las tinieblas; nuestra vida pública y privada tiene todavia por base la ignorancia vil y exasperante. La razòn, proclamada ahora por cien profetas en todos los paises, encuentra en todas partes los mayores obstáculos para penetrar al través de las tupidas capas de insanos prejuicios que envuelven á los individuos y á las instituciones.

Los males de que sufrimos, y los males que cada uno de nosotros perpetra, han disminuido, sin duda, en algo; pero á mi modo parece que en su mayor parte no han hecho más que cambiar de aspecto y de nombre.

Ha habido tiempos—no hace de ello muchas generaciones—en que en cada país los hombres y las mujeres vivian atormentados por los inquisidores, religiosos ó no. Ahora, la mayor parte de los países—por lo menos así lo creemos—han avanzado lo suficiente para no tener inquisidores, pero ¿no están los periódicos llenos de sublevadores relatos acerca de niños torturados por sus padres, ó de esposas que son perpetuamente mártires, ó de estudiantes que encuentran un cruel gozo en atormentar á algún compañero pobre ó raquítico? ¿Y sabeis acaso las cosas horrendas que pasan—no diré en Turquia ò Siberia—pero en las penitenciarias y asilos de insanos de las naciones más adelantadas?

Ha habido tiempos, seguramente, que el fanatismo político y religioso detenia todo desarrollo, procuraba extinguir la ciencia y quemaba á los hombres de ciencia en las plazas públicas. Cierto: hemos pasado esa etapa. Pero, todavía, Roma excomulga á Tolstoi; yo he sido excomulgado antes que él, ó igualmente lo han sido católicos y protestantes, Darwin, Huxley, Renán, y la mayoria de los precursores de la verdad de mañana.

Pero ¡que mucho, si sé por declaración directa de eminentes profesores norteamericanos, que en la mayor parte de las universidades de los Estados Unidos no se atreverian á expresar sus convicciones reales sobre cuestiones religiosas, políticas ó económicas, porque si lo hicieran se les pediría en el acto su renuncia! Y en Francia á Jean Juarés, à uno de los genios de la época se le ha negado recientemente una cátedra en el Colegio de Francia para dar conferencias de socialismo. Vuestro admirable Hery George, si no recuerdo mal, murió en la pobreza después de haber sido escarnecido durante su vida entera: y Liebknecht, el noble apòstol alemán, estuvo desterrado durante años, perseguido en Alemania como lo había sido Victor Hugo en Francia. Y sin embargo ¡con cuánto desdén miramos al histórico consejo que obligó á Galileo á arrodillarse y á decir que la tierra no se movía!

Al mismo tiempo, para fuerzas de retroceso tan desvastadoras como Bismarck, Chamberlain y el general Mercier, el mundo parece desesperado de no hallar honores adecuados y suficiente adulación: hasta los más severos jueces de esos hombres se sienten inclinados á atemperar sus censuras con una reservada admiración.

EMILIO ZOLA.

(Continuará).

SILUETA

I

Es un resto de vida... Una sobra, un despojo. Uno de los tantos náufragos que la crueldad de la vida *arrojó* sobre las hórridas playas del fracaso.

Una de las tantas golondrinas que el vendaval sorprendió léjos del nido... Un vencido que mordió el polvo de la derrota en el desierto de la orfandad...

Y tiene un poema... una página de desesperación y de nostalgia... Una historia vulgar... la de todos los caídos: sueños, hombres, glorias, llantos, frios.... ¡Miseria!

II

Era casi un niño cuando abandonó la aldea natal, la aldea donde había tantas bocas, tantos estómagos hambrientos... ¡y tan poco pan, tan pocos brazos!

Una voz y un deseo lo decidieron: Una voz mentirosa que pasó, sembrando por las conciencias humildes la visión de una tierra hospitalaria, generosa y rica... ¡América!

Y un deseo de luz, de vida, de libertad; un deseo de estirpar del alma la tristeza secular de sus miserias...

Y el torbellino lo arrastró á través de los mares, cruzando largas distancias, hacia la tierra prometida, como el pueblo del poema bíblico.

III

Y llegó...

Lo alojaron en un carcelario y sucio alojamiento repleto de pocilgas y alimañas.... Pero ¿quién pára mientes en tales bagatelas cuando marcha á la conquista de un ensueño, llevando un mundo de esperanzas en la frente?

Y un día lo embarcaron en un tren con otros hombres—todos más ó menos ilusionados—y lo dejaron en un vasto campo donde el trigo entregaba á las caricias de los vientos sus ondulantes melenas....

Cosechó el fruto. Depósitó en los enormes graneros el caudal de las rubias semillas; trabajó, sudó, soportó las inclemencias del tiempo y las injurias de todos los superiores y, cuando la obra terminò, le dieron un misero jornal, mientras las arcas del amo se llenaban de oro....

IV

Y empezó la cruenta peregrinación y la regla fué invariable, inflexible...

Cruzó por las ciudades, villas, por aldeas, sufriendo humildemente los abusos de todos, esperando siempre días mejores....

¡Ah corazón! Días en que la fortuna y la felicidad brillarían con explendideces de aurora, en las nocturnales sombras de su ruta...

Pero ¡ay! cada uno le arrebató, al pasar, un pedazo de esperanza, cada uno le quitó una ilusión.

Machacó el hierro en los rojos yunques donde el fuego le quemaba las entrañas; dió á las cubas el mosto de las vides; amasó el pan blanco y crujiente=¡el pan, símbolo de vida!—Resistió el rudo frio de las mañanas arando la tierra; se sometió á las jornadas tristes, sin aire, sin luz, de las fábricas, de los talleres;... ¡trabajó! ¡trabajó!...

Y....

Y la vejez lo sorprendió, miserable, enfermo, vagabundo, sin un sueño realizado, sin una esperanza, con muchas tristezas,... muchas penas,... ¡mucha miseria!...

C. L. T.

En la organizaciòn obrera

Sofismas que deben destruirse

No utilizaré la pluma para defender una doctrina, sea ésta anárquica, socialista, política ó religiosa, tanganto bien entendido los que con melena *símbolo de intelectualidad*, descollan en cualesquiera de ellas. Apartado de todo espíritu sectario, en riña abierta con lo que huela á idealísmo dentro de la órbita de defensa de intereses obreros, combatiré, desde las columnas de este nuevo paladín, á todo y á todos los que ya por fanatísmo, antagonismo de creencias, ó *fines gastronómicos*, desconocen los verdaderos intereses del proletariado, engañándole criminalmente, cuando le insinúan la necesidad de organizarse en sindicato de resistencia, para mejorar así la situación económica ó sea proporcionarse más salario y más descanso.

Si verdad es que esto se le insinúa, verdad es también, que la gran mayoría de las *lumbreras* que en la actualidad se disputan y abróganse el descubrimiento del quid de la buena orientación gremial, son individuos comprendidos en la clasificación que anteriormente hice, y que repito para mayor claridad: *fanáticos, opositores sistemáticos y vividores*, ó más apropiadamente dicho, los que saben *vivir*. Ejemplares de estas tres especies, son los que hoy, encastillados en las sociedades obreras, llevan á los hogares hambre y desesperación, como recompensa á las promesas hechas desde la tribuna ó manifiesto, por los pseudos organizadores.

Todo aquél que ha venido observando los movimientos de los gremios, habrá podido notar, que, dentro de la organización de los mismos, se encuentran infinidad de individuos de los cuales he hecho ya referencia, que obrando innoblemente, han abusado y abusan de la ignorancia que predomina entre la clase trabajadora, que incapaz de ver y conocer el sendero que se le traza, se lanza ofuscada tras la mejora monetaria ó de descanso, único fin visible para la gran mayoría de los obreros.

Amante decidido de los sindicatos de resistencia, por ser éstos indispensables para sofrenar los agigantados apetitos de los capitalistas, creo oportuno para la eficacia de los mismos sindicatos, que todos aquellos hombres no fanatizados por la doctrina, sea cual sea, que permanecen con su cerebro independiente de idiologísmos, se dediquen á combatir en bien de la clase trabajadora, el sectarísmo funesto que se trata de sembrar entre la inconsciente muchedumbre, por la propia inconsciencia de los sectarios, que su propio fanatismo les impide estudiarse así, y á las masas, creyendo cándidamente que el mundo es el estrecho ambiente en que se encuentran, y cuando no, engloban el universo en su cerebro.

Antes de entrar de lleno à señalar el perjuicio que traen las doctrinas ó la pretensión de implantarlas en las sociedades obreras, estudiemos primero al Hombre, á las circunstancias en que se encuentra la sociedad humana, y por último, demos una ojeada á las doctrinas que se agitan en la actualidad, anidadas en los cerebros de los millones de seres humanos que pueblan los países civilizados.

El Hombre—dejemos á un lado las hipótesis sostenidas sobre su origen primitivo—analizado tal cual surge de la Naturaleza,—privilegiado por ésta que le dotó de un cerebro completamente distinto al de los demás animales, es superior, por lo tanto à todos ellos, aún mismo en su estado salvaje, porque, la hoy llamada civilización, tuvo su punto de partida como es lógico en el salvajismo y de etapa en etapa fué progresando hasta la actualidad; la superioridad del Hombre, consiste pues, en el cerebro, el cual tiene propiedades especiales que investigan, profundizan é innovan, y una vez puesto en actividad, se desarrolla con sorprendente rapidez, descubriendo los más recónditos misterios de su propia creadora y reproductora: la Naturaleza.

Todo èsto que he llamado previlegio y que en verdad lo es, trae también aparejado sus grandes inconvenientes ó perjuicios, los cuales no son otros, que la desigualdad cerebral, verdadera y única causa de la constante revolución observada en el transcurso de los siglos, entre la especie humana; el cerebro humano es el dueño y señor, que con despotísmo ordena y manda á la materia. Las manifestaciones llamadas alma, carácter ó temperamento, reflejadas en cada individuo, están bajo la tutela de quien las ha creado ó sea el imperioso gobernante-*cerebro*. No siendo los cerebros, entre sí iguales y no siéndolo tampoco sus manifestaciones, fácilmente se explica la confusión y animadversión en que fluctúan los individuos trayendo por consecuencia la creación de régimenes que equilibren la desigualdad cerebral, como impuesta garantía de la desigualdad misma.

Las circunstancias en que se encuentra la organización humana.—Para muchos, la organización presente, es el resultado de la astucia y mala fé de individuos inteligentes, que en los primeros tiempos de la civilización, cuando ya poblaban el globo algunos millares de seres, vieron la necesidad de crear privilegios para que la minoría, ó sea los sagaces, vivieran holgando á expensas de la mayoría que trabajaría para ambos; esta es la teoría que han creado los que se *dieron cuenta* de la anomalía, de que unos trabajaran y otros no; pero esto fué en épocas remotas, y como tradición ha llegado hasta el presente.

Para mi, no resulta así, y voy á explicarme:

En atención á lo que he dicho antes, respecto á las propiedades del cerebro del Hombre, digo y sostengo que no ha sido la astucia de unos cuantos la que planteó el règimen, ó más apropiadamente dicho, los dos régimenes económico y de orden; y fúndome para ello en el hecho de encontrarse una cantidad de individuos reunidos, cuyos cerebros por ley natural eran desiguales, deficiencias que les obligò à constituirse un régimen de equilibrio, ó sea de orden. Las necesidades de la materia-Hombre convertidas por la poca civilización que en aquella época aun hubiera, en gustos, caprichos, etc., etc., y gobernada la materia por el terrible cerebro, se hizo necesario el régimen económico. Estos dos régimenes, resultado genuino de la *superioridad* del Hombre, fueron el punto de partida de la organización de la especie, dentro de los moldes de la civilización; y desde allá hasta aquí, ha venido aumentando el intrincado engranaje de la organización social humana.

La civilización encontrò los defectos naturales en la bestia Hombre. Y á medida que aquella avanzó, nuevos y mas grandes defectos encontró en el ser humano, y así seguiremos. Se modificarán los règimenes, se intentará abolirlos; y cuando desaparezcan, se vivirá un minuto sin ellos, para luego implantarlos más tiránicos y despóticos tal vez: las mismas causas que mediaron para que los primeros hombres civilizados los crearan, existirán en todos los tiempos.

Ante estos *pobres* argumentos ya veo asomar á los labios de los *mal-nacidos*

intelectuales, este gastado argumento: ¿Y como viven lo animales *libres* sobre la tierra *libre?* Voy á contestar, pero antes en honor á la verdad, haré una clasificación. No son animales *libres* los que monta, enjaula ó come el hombre, y sino que lo digan los caballos y los burros, los vacunos y lanares, etc., etc. y un centenar de especies de pajarillos que gimen en la prisión, y los perros perseguidos por la inquisitorial perrera. Ahora voy al objetivo: los animales que por su indomable fiereza ó que por su inutilidad no han caído bajo la opresión del Hombre y que es seguramente á quien se refiere el *argumento*, diré que esa libertad de que disfrutan puede el Hombre también procurársela, sustituyendo los sesos que le donó la naturaleza, por uno de esos que poseen los animales á quién envidiarse pueda la libertad, tal *sería* el medio eficaz de *regenerar* la humanidad, *aboliendo* de paso la corrupta civilización.

Ahora pasemos á las doctrinas.

Las doctrinas para mi que también las tengo como cualquier hijo de vecino, representan algo así como un gas bue se desprende del cuerpo-cerebro y al ponerse en contacto con otros de la misma índole y que según la potencia del gas ó la consistencia del cerebro que la recibe, impresiona, adquiere mayor volumen, y sigue su trayectoria, como estrella fugaz, dejando inmensa *cola*, ó por el contrario, se pierde, se disuelve, en el inmenso laberinto de las ideas, sin haber conseguido impresionar á nadie. Hoy existen millares de doctrinas y millares de tésis científicas, unas en el apogeo, otras en embrión y otras en decadencia; à los sostenedores de cualquiera de ellas, mucho cuidado con que se les diga que están equivocados; todo hombre se reserva el derecho de estar en lo cierto, y siendo fanático, mucho más.

La evolución existe, es verdad, pero jamás primará entre los hombres, una misma doctrina; cada generación va heredando de la que antecede un incalculable número de ellas y á su vez se van creando nuevas; y he aquí que dentro de ese gran candombe de ideas, está el factor de las desgracias é infelicidad de la humanidad.

* * *

Dije al principio, que mi único impulso era combatir el sectarismo que con empeño y con hipocresía... también, se quiere imponer entre los trabajadores; voy al grano, pues, y aunque haya quien se *ofenda* ó *moleste*, hay la necesidad de impedir á toda costa, que se produzca en el Uruguay el fraccionamiento de la clase trabajadora, porque en esa forma es imposible la lucha en pro de los intereses de la misma. En muchos países ya se ha fraccionado y nuestros vecinos de la Argentina sufren ese mal estar, y se ven impedidos para accionar por ese terrible microbio obrero, cuyo gérmen intenta apoderarse de nuestro campo.

Varios *aventajados* discípulos de Kropotkine, Bakounine, etc., etc., han sentado sus reales en esta República, y desde las alturas del poder *ácrata*, llamado «Consejo Federal» de la Federación Obrera Uruguaya, tienen la fanática pretensión de apadrinar á la masa obrera, conduciéndola (según ellos) hasta la completa emancipación, para el logro de cuyo fin han formado una federación, donde quieras que no quieras han de concurrir todas las sociedades gremiales y bajo los auspicios de la Anarquía, de acuerdo con su ritual, emprender una lucha *revolucionaria* (así como suena) en contra del capital, hasta llegar á la finalidad (léase fundición).

La masa obrera ante la aparición de este luminoso astro llamado «Consejo», formado en su mayor parte por célebres rebeldes, deportados por los sicarios del gobierno Argentino, el cual temió, con *justa razón* se entiende, que los aludidos chicos *revolucionarios* fuesen algún día ha realizar la amenaza de tantos años atrás proferida, la masa obrera ignorante y cándida que como los niños no sale de su asombro ante el prodigioso poder que de verdad creen están dotados los sábios Consejales, y cuando estos le dicen: *tendrás todo lo que tu patrón y todo será de todos y para todos*, á los obreros, es claro, se le cae la baba. ¡Ellos, que no aspiraban nada más que á unos reales de aumento y á algunas horas menos de trabajo, y que ahora lo tengan todo, no es para menos!

Pero hablemos en *serio:* contesten los obreros, ¿cuándo se os llamó á formar la sociedad de resistencia, verdad es que se os dijo que era para pedir mejoras al patrón?

Sí;—¿Y no se os dijo que era necesario è indispensable, que fuéraís dejando vuestras ideas propias para entrar de lleno á abrazar la doctrina anárquica?—No:—¿Y cuándo se os insinuò la necesidad de formar la Federaciòn?

Tampoco.—¿Y no se os dijo que teníais que sentar plaza de *revolucionarios?*—Ni me acuerdo; sentí hablar de *bombas* y de *revoluciones*, pero no hice mayor caso. Se me había dicho que con una huelga consiguiría algunos reales, y... era lo que me interesaba.

—Vamos, hagan memoria. ¿En las conferencias que se os dice?—¡Ha... yo me acuerdo, gritan... gritan... mucho contra la burguesía, contra los que no quieren *llamarse* revolucionarios; dicen también, que el día que todos los trabajadores sean *conscientes* como *ellos*, se llegará á la emancipación *integral*, ó sea á la Anarquía.

Dos palabras más, y termino por hoy. El engaño de que son víctimas los obreros del Uruguay, está evidenciado por la *celebérrima declaración de principios*, del no menos *celebérrimo* «Consejo». Donde dice «*Nuestra organización pura...mente económica*»:

¿Qué se entiende por puramente económica?... se en... en...tiende, que se engaña á los obreros! Y los rodeos *picaronamente* estudiados en la *declaración de principios*, para que no figuren las frases: *táctica revolucionaria, Anarquía, revolución social*, esos rodeos, significan, *hipocresía* de falsos libertarios.

Después de lo dicho, habrá entre los *aludidos* quién me llame policía, vendido á la burguesía, retrógado, etc., etc., ¿Y no habrá entre los que tal cosa digan, algún compañero de los célebres *Manchao, Nobile, Taboada y C.a interminatum?*

Trabajadores: mucho cuidado con los astros. Continuaré en el próximo número.

INSECTÓLOGO.

¡FILANTROPÍA!

En la fábrica de la Compañia General de Ropa Blanca, ha caído una nueva víctima del trabajo, una nueva víctima de la ambición burguesa; de la explotación descarada; de la estafa sin nombre; del robo amparado por la ley. ¡Cármen Maturro!

Y sin quererlo afluyen á nuestra mente los recuerdos, y nos parece descubrir en medio del fárrago de todos ellos, un nombre algo parecido al de Maturro, nos parece que es el de otra víctima; pero no recordamos.... si inmolada en nombre del capital ò en nombre de la iglesia.... ¡no recordamos!

No seámos ob...tusos; prosigamos y consolémosnos.

Esa nueva víctima, gracias á la filantropía del representante de la Compañía General de Ropa Blanca, no se verá mañana cuando su estado—si es que sobrevive en algun estado—no le permita ir al taller á vender nuevamente sus energías, precisada á tender su mano trémula á los transcuntes, en procura del sustento; no.

Este digno y excepcional representante á que aludimos màs arriba, se ha dejado esta vez, ante la desgracia de Carmen Maturro, arrastrar por sus bellos y generosos sentimientos, y con desprendimiento poco común y tono demosteniano, ha dicho: «Puesto que ésta infeliz quedará desfigurada á causa de este accidente,—que soy el primero en lamentar (!)—y perderá quizás, por la misma causa, las esperanzas de un casamiento màs ó menos ventajoso, puesto que es una desgraciada, yo no puedo tolerar, como tolerarían los demás burgueses en este caso, de que esta pobre sufra en el porvenir los rigores del hambre, las caricias enloquecedoras de la miseria. Dejaré orden en caja para que se le abonen los jornales durante todo el tiempo que necesite para su curación.» ¡Oh, la filantropia! ¡Cuantos beneficios reporta á la humanidad doliente!

¿Qué seria de Carmen Maturro sin este acto sin precedentes, del representante de la C. G. de R. B.?

No queremos pensarlo.

Pero à Carmen Maturro de todo corazòn le decimos: Agradece, Cármen, este filantrópico acto de los culpantes de tu sacrificio; bendice la mano burguesa que no impidió que te triturase la máquina, pero que hace todo lo posible para aliviar tus dolores... momentáneamente. ¿Que es grave la herida? ¡Agradece si te pagan la curación! ¿Que serás inútil en el porvenir? ¡Pues ahì tienes el valor de tus jornales durante todo el tiempo de tu postración, para atender las necesidades del presente y del futuro! ¿Que serán insuficientes estos jornales? ¡Mistificación! ¿Acaso permiten los burgueses, como el representante de la C. G. de R. B., que à sus operarios apenas les alcance el jornal para las necesidades del día?

No sólo no lo permiten, sì que también les abona á éstos de manera que el que puede pasar sin cubrir las necesidades del estómago, llega, en el breve plazo de cuarenta años, á obtener una regular cantidad de pesos, para pasar tranquilamente su vejéz, si se produce el fenómeno de que llegue à ella.

Entónces, Carmen Maturro, toma agradecida la respetable cantidad à que deben ascender tus jornales, durante todo el tiempo que os halléis enferma trata de ser ahorrativa y guarda para tu vejéz...

¡No maldigas jamás á tus verdugos; porque si bien es cierto que por ellos sufres mucho y seguirás sufriendo, es también cierto que esos sufrimientos te lo recompensarán, dándote lo suficiente para que puedas... morirte de hambre!

¡Y quién se atreve á negar la bondad de la filantropía burguesa! ¡Maldición! Nosotros protestamos contra esas calumnias; y á los escépticos les arrojamos al rostro el caso de Carmen Maturro. ¡Para que aprendan!

Ahora, deduzcamos. Si en un caso como en el de Carmen Maturro, la C. G. de R. B,.—*donde no ha habido más que peligro de muerte para la victima*—procede con ella de la manera que lo hace, ¿qué no hará en caso de que fallezca en sus ergástulas alguno de sus operarios?

En este caso, es muy sencillo deducir: pagará el entierro.

Somos muy pesimistas. Nos parece ver ya un cajón de cualquier madera, bien enlutado; y dentro de él, el rostro demacrado y frío de una víctima del capital, sentir después, el tétrico ruido que produce la tierra al caer á las fosas sobre los féretros, y á los testigos de esta escena funeraria hablar de esta manera:

—¿La mató la máquina?

—Sí.

—¿En los talleres de la C. G. de R. B.?

—Sí.

Y surgiendo uno del grupo, exclamar: pero... no protestar, amigos míos; la Compañía se ha portado bien; pagò el entierro...

. . . . . .

Tiramos la pluma y meditamos... ¡Oh, la filantropía!

Los efectos de la guerra

UN COMBATE

Miradlas allí en el Campo, oíd el sordo rugir de los cañones, las cargas de la caballería, el correr de la infantería, todo en contínuo movimiento, en contínua agitación; el oleaje de carne humana vaga entre grandes y espesas columnas de humo; están fatigados, allí caen algunos soldados rendidos del cansancio, el cansancio se generaliza, el cornetín toca «ataque», un esfuerzo más y habremos vencido, un momento más y moriremos de fatiga, el humo se hace más y más denso, ya no se distingue á donde se dirigen las descargas, de pronto un ligero estremecimiento de la tierra, da á entender que la artillería se traslada de un punto á otro, el combate está en su mayor apogeo.

¡Ataque! ¡Ataque! Este grito repercute en todos los oídos de los soldados del ejército que al parecer vence.

Dos horas más tarde, vemos el aspecto triste de aquel campo, las columnas de humo se han elevado y confundido en el espacio, dejan ver claramente el horrible desastre.

Nos acercamos más; ya no se siente el ruido de las descargas; los soldados están caídos, unos de costado, otros mirando al cielo, los más completamente destrozados, presentando el aspecto de una catástrofe. Ya llegamos á donde un momento antes estaba cubierto de hombres jóvenes y fuertes, llegamos y vemos la tierra completamente revuelta, bañada con sangre, pequeños pocitos llenos de sangre, nos demuestran las huellas de los caballos.

Dirigimos una mirada más al interior y notamos unas angostas canaletas atestadas de sangre—cuyas márgenes desbordaban—que al parecer estaban hechas à propósito para enviar el desague á algún río, que próximo de allí pasará, pero no resultó ser eso; inmediatamente puestos en el campo de la investigación, sondeamos los pequeños arroyos de sangre y nos dimos cuenta de que eran las huellas de las enormes máquinas destructoras — los cañones.

Después de esta repugnante observación, quisimos ver mas aún y marchamos más al centro de aquel suelo que momentos antes había sufrido sobre si la indescriptible barbaridad. Avanzamos, pero de pronto nos detuvimos presa de una impresión dolorosa.

¿Que es eso que se siente? ¿Que voces son esas?

Parecen clamores, gritos de dolor y de espantonero inspirados por el mismo ambiente de ferocidad, nos decidimos y nuevamente seguimos la investigación en la cual nos habíamos empeñado; no tardó mucho tiempo que nos detuvieramos de nuevo al encontrarnos frente á una colina de donde partian gritos desgarradores.

Abrimos desmesuradamente los ojos al ver el inmenso montón de hombres que yacían allí, vimos soldados de los dos ejércitos, los unos al lado de los otros, vimos una gran cantidad de cañones y fusiles amontonados, hombres que se revolcaban en su propia sangre, lanzando gritos aterradores de dolor y de espanto; entonces miramos hacia atràs por el camino andado, con el objeto de desandarlo de nuevo, y vimos á los poco pasos de allí, un hombre con insignias de padre de la iglesia; allá corrimos presurosos con el afán que corre un desamparado á buscar el amparo del imaginado protector, ¡y no fué pequeña nuestra sorpresa al reconocer que el representante de Dios también había perecido en el combate!

Muerto y envuelto en su tenebroso vestuario, parecia querernos decir que él era el culpable de todo aquel desastre. Y sin poder articular ni una palabra de condolencia para esas víctimas de la ignorancia de la sociedad gubernista, huímos, huímos despavoridos y sin rumbo prefijado, trepando colinas de carne humana que si hubieran sido vistas desde lejos se habría dicho que eran un mar en borrasca.

Alejados de allí, nos detuvimos y parecíanos oir el eco del lamento de esos desgraciados vibrar en el espacio, cual las sonoras vibraciones de una campana.

OCTAVIO MIRBEAU.

El Proyecto Batlle y Ordoñez

No siendo nuestro propósito hacer una crítica, y sì exponer algunas consideraciones que el proyecto de ley sobre la jornada máxima de trabajo nos sugiere, no diremos nada por el momento, de algunas deficiencias de que adolece, ni de los muchos inconvenientes que su implantación ofrecería caso de que la Asamblea al aprobarlo, no hiciese ninguna modificación al mencionado proyecto.

Bajo cualquier punto de vista que se analice la reglamentación de la jornada máxima de trabajo, es además de una necesidad, un caso de humanidad que ella se establezca, nazca la idea de donde nazca y ejecútela quien la ejecute. Todos, ó casi todos sabemos que lo esencial es la idea y que siendo ella buena, su autor, aun aceptada por muchos, pasa á ocupar un papel secundario; luego pues, no debemos de detenernos á examinar cualidades ni posición social del que la lance.

Si buenos observadores extendemos la vista escudriñadora hasta llegar á los grandes países industriales, fácilmente comprobaremos que la tendencia general de los obreros empleados en el fomento de la industria, el comercio y la agricultura, se concreta más que á otras mejoras á la disminución de las horas de trabajo. Por tal conquista, los obreros de los principales países, como ser Alemania, Inglaterra, Francia, Austria, España y Bélgica, han sostenido formidables y prolongadas huelgas, á las que en muchos casos han sucedido hechos de sangre que costaron la vida á infinidad de hombres. Se explica, sin embargo, que en los mencionados países y en muchos otros que, como Italia y Suiza, son tan poblados como industriales, el obrero tienda con preferencia à aminorar las horas de jornada. La degeneración física que un trabajo brutal prolongado y mal retribuído produce y el enorme contingente de brazos inativos que un creciente aumento de población arroja, son incuestionablemente los factores más importantes que impulsan á la clase obrera á luchar por esa mejora.

En los países sudamericanos, en cambio, sucede en comparación con los europeos, lo que podríamos llamar una verdadera antítesis; la lucha de los trabajadores americanos se inclina más á la cuestión económica propiamente dicha, que á la conquista de menos hora de labor.

Semejante anomalía, apesar de lo extraña que á simple vista se nos presenta, tiene también su explicación posible cuando se estudia con detenimiento y se compara el medio ambiente que con sus diferencias notables de uno à otro extremo, marca distintos rumbos aun á los que en su fondo tienen idénticos intereses que salvaguardar.

El obrero europeo, por lo general, vive al día con su jornal sin que por su mente cruce la idea de que pueda ahorrar para la vejez, ó lo que sería más lógico, para atender á sus necesidades en caso de accidente ó enfermedad, ó más lógico todavía, para cuando el paro forzoso por falta de trabajo impone días de ayuno y miseria. El mira á su alrededor, y de un lado ve los impuestos que le abruman, del otro, su jornal empobrecido por un sin número de cargas, y por todas partes, como si fuera un espectro, el desarrollo de la maquinaria, la que poco á poco le dejará del todo en la calle.

En presencia de tal situación, la idea del ahorro no consigue hacer mella en sus sentimientos, y de ahí la lucha desesperada á que se entrega, no por buscarse mayores comodidades, puesto que eso es ya bastante problemático, sinó porque no falte el trabajo diario que reporta el pan que ha de sostener con dudoso equilibrio una vida miserable y penosa, cuyo trabajo no vendrá á faltarle con tanta facilidad si ha sabido disminuirse las horas de jornada.

Por su parte el obrero que habita estos países americanos, después de reconocerse que disfruta de más comodidades y vive con relativo desahogo, se le reconoce también más egoísmo; sin duda este último es el resultado del alivio que siente el obrero europeo al pisar estos territorios y de ahí el cambio de ideas y el aplacamiento de anteriores energías.

En presencia de tal anacronismo, la reclamentaciòn forzosa de la jornada máxima de trabajo, impóngala el Estado como ahora pretende ó consígala el obrero de por sí, mediante sus sindicatos de resistencia, es de una necesidad apremiante, si en verdad se piensa cuidar un poco de que la degeneración física y moral también, no llegue á su apogeo, ó mejor dicho, á su estado culminante, cuando ya no se acierte à buscar el remedio.

El señor Batlle y Ordóñez, no sabemos guiado por que ideas, ya que su investidura política se presta á muy diversas conjeturas, nos presenta en su proyecto y con distinguida preferencia en el prefacio que le precede una doctrina que en modo alguno puede ser tachada por ningún hombre que se halle en posesión de un cebrero medianamente organizado. Sin embargo algunos espíritus suspicaces y recelosos, tenemos por seguro, se llamarán, frente al trabajo del Presidente de la República, á cuarteles de despecho ó de desconfianza.

Nosotros por nuestra parte, sin pecar del defecto de ser demasiado optimistas, no podemos entregarnos en brazos de un exagerado pesimismo, que nos lleve al extremo de protestar en contra de un proyecto, que sea quien fuere el autor, y en esto no debemos fijarnos por aquello de que: *el hábito no hace el monje*, responde á una necesidad y viene á llenar un hueco dentro de los principios humanitarios que deben ser norma de las sociedades que tienden á un régimen de libertad absoluta.

Se nos dirá, empero, que del Estado debemos esperar nada.

Si tal fuese la objección que á nuestra tesis sostenida se nos hiciera, contestaríamos sin vacilar que estábamos completamente de acuerdo; pero aún así, una salvedad sería bueno hacer y ella es: *Del Estado no deben esperar nada los que saben confiar en sì mismos.*

Aquí se nos presenta, pues, otro tema: saber si en realidad hay quién, no confiando en el Estado, acepta de él todo cuanto buenamente éste le conceda, ya por su indolencia que no le permite moverse en pró de su mejoramiento ó ya por la miopía y la ignorancia que le impide ver màs allá de las narices.

El autor del proyecto parece haber tenido esto en cuenta y no titubea en ponerlo de relieve al afirmar que si bien algunos gremios por su organización han conquistado las 8 horas de trabajo, la mayoría por carencia de aquella y por falta de medios han quedado entregues à una jornada prolongadísima. Y se conoce que el autor del proyecto está en verdadera intimidad con los defectos y vicios de que adolecen patrones y obreros, cuando al establecer una pena para los primeros como base fundamental á contener sus egoísmos, la hace extensiva á los segundos, sin duda para evitar idénticos males que forzosamente se ocasionarían unos y otros.

Cuando se observa un estado lamentable de desorganización gremial como el presente, donde el obrero no siente amor por la asociación, carece de ideales y vaga por el mundo de la fábrica, el campo y la oficina, entregue á los caprichos de los explotadores, no se puede aunque se desee, hacer repulgos á ciertos acontecimientos.

Despues de todo el proyecto de Batlle y Ordóñez, no significa más que una bofetada dada en pleno rostro á la clase obrera, bofetada sonrojante cuyo éco parece decir: ¡Lázaro: levántate y anda!

Cristo y el Papa

El siguiente paralelo ha sido encontrado en «La Crónica Secular Romana» cuyo autor, el poeta latino Aonius Palearius, mereció por tal *delito* los *honores* de ser quemado vivo y á fuego lento por los sicarios de la inquisición en el año de 1566.

Dice así la tozca pero veraz poesía:

«Jesús fué puro, vírgen, inocente;
El Papa es el sultan de Occidente.

Uno enfermos sanó de los sentidos;
Otro hace mancos, ciegos y tullidos.
Cristo á mujeres malas hizo buenas;
El Papa á santas hace Magdalenas.
Aquél multiplicò panes y peces;
Este sabe aumentar las escaseces.
Cristo da vida y él la resuscita;
El Papa no la dá, pero la quita.
Jesùs redime al mundo en el calvario;
Y hoy lo esclaviza en Roma su vicario».

*
* *

Ya con las *manos en la masa*, vamos á transcribir de un apunte historico este otro hecho de los santos varones de la romana iglesia, apostólica y catòlica.

En ocasión que el Papa Pio V hizo construir las letrinas del Vaticano se le ocurrió á Nicolo Franco escribir el siguiente dístico que le valió las *caricias* de la horca cristiana. Dice así el original y la traducción:

«Papa Pius Quintus, ventres miseratus onustos,
Hocce cacatoiun nobile fecit opus».

«El Papa Pio quinto, sabiendo que es cuerdo.
Ceder del estómago al peso y rigor,
Una obra muy noble nos deja de recuerdo:
Lugar donde al vientre se quita el dolor.»

Como puede verse tan originales poetas fueron despachados con billetes de ida solamente, para que le fueran con *estribillos* al Padre Eterno, ya que su hijo el Vicario no tenia paciencia ni tiempo para escucharlos.

¡Es lástima así mismo, que en estos heréticos tiempos no tengamos una horca en cada esquina y una hoguera sagrada en cada plaza!

Con el *jacobinismo* reinante no iba á quedar ni una rata.

La obra de una voluntad

El nombre de Ferrer, célebre actualmente en Europa y América, tiene una significacion fija, que conviene precisar despojadas de las calumnias de sus enemigos, lo mismo que de los inadecuados elogios de sus amigos y admiradores.

Es Ferrer el hombre equilibrado que no quiere pasar por el mundo con esa general pasividad que convierte á los individuos en pasta blanda que se adapta mansamente à los accidentes y à las irregularidades del medio, haciéndoles buenos, malos ó neutros, de modo demèrito é irresponsable.

Inteligencia clara, juicio recto y carácter firme, lo que percibe, lo que juzga y lo que en consecuencia resuelve, lo practica siempre que se halle dentro del término de lo posible; pero téngase en cuenta que si la posibilidad se mide por grados en la escala de lo difícil, cuando todo el mundo abandona un propósito por haber gotado las fuerzas, Ferrer es capáz de continuar animoso y tranquilo no deteniéndose hasta lo verdaderamente imposible, que es lo que en realidad de verdad no puede hacerse.

Viendo que el desconcierto social en que vivimos, proviene del error tradicional, cuidadosamente conservado y trasmitido por la misma escuela, pensò sencillamente que había que librar de el à la infancia, y este pensamiento que se habría ocurrido á muchos antes que á èl, que lo abandonarían por irrealizable y porque tenían otras cosas que hacer, fué para Ferrer el programa de su existencia, el objeto de su vida.

Con que es decir, pensó, que la materia es increada y eterna, según demuestra la ciencia y se enseña en la Universidad, y en escuela de primeras letras se hace creer que Dios hizo el mundo de la nada en seis dias; que vivimos en un cuerpo astronómico secundario, inferior á incontable número de mundos que pueblan el espacio sin fin, como pueden saber los privilegiados que monopolizan la ciencia, à los niños se le impone la creencia en las explicaciones cosmogònicas del Gènesis, de modo que si son pobres así lo creen siempre, y si son ricos después se les desengaña en la enseñanza superior, con que ha de haber una doctrina exótica, reservada, ya que no puede ser secreta, para uso, expansión y alegría de los privilegiados, y otra exótica, pública, que anule y esterilice el derecho inmanente, inalienable é ilegislable que todo hombre lleva consigo, y pueda reducir y contener à los desheredados en los límites señalados por los explotadores y tiranos; ¡con que ha de haber un Dios para la canalla!...

No; Ferrer no quiere pasar por ello, y lo que quiere un hombre como Ferrer, se cumple. Con voluntades férreas como las de Ferrer, se forma la poderosa palanca que viene transformando el mundo.

¿Hay una humanidad?, pues ha de haber solidaridad. ¿Hay sociedad?, pues no ha de haber en ella superchería abusiva que encumbre á unos á costa de otros. La verdad es de todos y se debe á todos.

Tal es el fondo del pensamiento de Ferrer, de donde ha sacado las energías necesarias para crear la Escuela Moderna, hasta hoy modestamente establecida en la calle de Bailén, de Barcelona; pero que hoy en adelante, aunque cerrada por el momento, sirve de guía a todo el mundo, ya que no hay país alguno donde la escuela no sea el reflejo de las preocupaciones, de los errores y de los intereses dominantes, sin exceptuar el laicismo francès, que substituye el Dios de los sacerdotes y de los reyes por el Estado, que es la providencia de la burguesía.

De esa escuela moderna han salido ya niñas y niños libres de las ligaduras del exoterismo; á ella se han acercado profesoras y profesores que han concebido la grandeza del propósito y han sentido el fuego del entusiasmo, y à estas horas hay un plantel, reducido todavía, pero creciente é indestructible, de guias racionales de la infancia que interpretan el símbolo, explican el mito y desvanecen el dogma, poniendo los niños y las niñas, que han de ser las mujeres y los hombres de la generaciòn que viene á sucedernos, en perfecto acuerdo con la naturaleza y la razón.

Tal es la obra de Ferrer, quien pelagogo por intuición y por amor á la justicia, continúa los trabajos de Froebel y de Pestalozzi, y si de sus contemporáneos ha obtenido la calumnia y la prisión, con ello se acrecienta su gloria y el porvenir honrará debidamente la obra y el obrero.

ANSELMO LORENZO.

DESDE VILLA DEL CERRO

La propaganda gremialista sigue haciéndose con entusiasmo y aparte de los frutos que de ella ya se van recogiéndo, es de esperar que más delante llegue á ser un verdadero éxito el alcanzado por la clase obrera de la Villa.

Ultimamente se han dado algunas conferencias tratando temas interesantes y se ha declarado el boycot á los saladeristas señores Vellozo y Tabares. Sería bueno intentar por medio de un esfuerzo supremo, la salida del seno de los saladeros boycoteados á los obreros sumamente ignorantes que traicionan la causa. Si tal cosa llegase á ser práctica era más que seguro el triunfo, que siendo dulce, agradable para los trabajadores, sería deplorablemente amargo para los patrones.

⁂

En el registro civil de esta Villa ha sido inscripto con el nombre de Germinal, un hijo de nuestro amigo E. C. é I.

Con Germinal van tres que, gracias á un bien entendido deber de padre, se libran del remojón bautismal. ¡De acuerdo con el padre!—entiéndase con el de Germinal, no con el de la parroquia.

⁂

También se registró civilmente y con el sugestivo nombre de Aurora, una robusta niña de nuestros confraternales Celestino y Susana Lema. La chica, tan contenta por haber escapado á los *benditos* microbios que pululan dentro de la *bendita* pila de la iglesia, y los coronillas con una rabia de último grado.

⁂

Decididamente los obreros del Cerro se han propuesto hacerle pasar un mal año á las gentes de sotana. Veámos sino, como sigue la racha:

Nuestros compañeros Antonio Vidal y Sara Curró, unidos hace un año sin más ligaduras ni formulísmos que los que expontáneamente producen un sincero amor, acaban de registrar civilmente con el nombre de Almandina una más bonita y hermosa niña, fruto merecido de sus amores. Es imposible describir la rabieta de las beatas, curas, sacristanes y demás ratas de sacristía. ¡Que les aproveche y cunda el ejemplo!

⁂

La compañía de género lírico dramático que muy acertadamente dirige el señor Horacio Socias y que trabaja actualmente en el circo de esta localidad, ha puesto en escena, y es de esperar continúe por ese camino, una serie de obras escogidas que por lo instructivas y emocionantes, deben merecer el aplauso de los hombres amantes de la libertad.

Entre las obras puestas en escena recordamos «Juan José» de Dicenta, «La Pasionaria» y la revolucionaria, «El Pan del Pobre», obras que dicho sea de paso, obtuvieron grandes aplausos por parte de la enorme concurrencia que acudía al circo.

Hay muchas otras de carácter social, que siendo también buenas, no deben ser olvidadas por el señor Socias, en la seguridad de que el pueblo responderá como hasta aquí á coronar los esfuerzos de la Compañía.

El Corresponsal.

DE LA VIDA

Propósitos, propósitos, propósitos...

Un año pasa abriendo en el tiempo eterno su ilusorio paréntesis, como una nueva vuelta en la rueda sin fin. Y es entonces cuando vagamente atemorizados, aún los que empezamos á sentirlas, vemos el vuelo de la tortuga que espoleábamos anhelantes, y es cuando por desandar lo vivido, aun los que vivimos muy pocos, tornamos con pena á las bellas y amargas remembranzas, tristes epitafios todas de los dias que fueron...

Pero también, y acaso con más verdad, esas pobres rosas mustias, descoloridas, que deshojamos en el camino, nos dan el consuelo de que nada dura: son el dolor muerto, las lágrimas que acaban en una fría sonrisa escéptica.

Y otro año llega, y nuevas ansias sacuden el desaliento ofreciéndonos la vida en alboreadoras roseces. Yo no he de deciros con la crueldad del poeta que esa aurora rosada que soñamos no es rosada ni es aurora; yo os diré más bien que hay en creerlo así mucho de instintivamente lógico. Si mirado atrás, el dolor es una ilusión que nos hizo llorar, justo que el espíritu desentristecido busque adelante la ilusión generosa, reparadora, de un cielo azul... Volved á creer; todo es cierto mientras lo parece.

En el gran círculo de los días, donde la fortuna mueve su rueda, un giro más empieza; esperad. Arrastrados por él, seguiremos la senda origen en que renacen fragantes las flores, tocaremos los lontanos horizontes de la visión espléndida, volaremos como Icaro hasta que se quemen las alas...; y aún entonces confiaremos también; ya aprendimos que sobre las cicatrices pasa el tiempo su mano curadora de viejo mago, siempre renovando, devolviendo todo.

Por los cauces sin término la marea humana sube en sanas oleadas de juventud. No la temais; es rebelde, demoledora, porque es la aspiración constante, porque el progreso es eso, una insaciable protesta de lo que existe; pero por eso amadla; ella trae el mañana deseado, su canto es el himno triunfador y vibrante de nuestras luchas,

Creed, esperad... Pero no aguardándolo todo, sino queriéndolo. Y cuando el impasible caminante que nunca para, llega á los miliarios marcadores de sus pasos eternos, andad con él, seguros y animosos, ayudando su obra, recogiendo las armas de los caidos, subiendo, subiendo siempre por la escala inacabable sin mirar como la mujer bíblica lo que queda, para no petrificarse como ella mientras delante brillan los reflejos del incendio á cuya luz amanece el día nuevo de nuestros sueños.

JAVIER VALCARCE.

LA LEY DE INMIGRACIÓN

Acaba de ser presentado á la Cámara el proyecto de ley de inmigración, obra del señor Beisso y patrocinada por el Gobierno.

En la implantación del citado proyecto no solo està interesado el P. E. sino tambien la sociedad capitalista «Unión Industrial Uruguaya» (de la cual es presidente el *ilustre gallego* Antonio Barreiro y Ramos) el gobierno, con anterioridad á la ley ha hecho por intermedio de sus Consulados en varios países, una activa propaganda á fin de producir la corriente de inmigración.

Nos reservamos por el momento dar nuestra opinión definitiva respecto á la cuestión, pero èsto no priva que hagamos algunos comentarios que surgen claros entre el campo obrero.

Siendo este país pequeño, y teniendo la industria en él desarrollada la cantidad suficiente de brazos, y no habiendo la probabilidad de que nuevas industrias reclamen mayor número de elemento trabajador, encontramos problemático, que pueda darse colocación á un gran número de trabajadores.

Es verdad que en estos momentos el país se encuentra en un notable estado de prosperidad, pero aun á pesar de este movimiento no se ha notado que halla escacez de brazos, además debe tenerse en cuenta, que obras de consideración que ocupan centenares de hombres, tocan á su fin, de lo cual resultará un gran número de desocupados.

Seria lógico atraer á las víctimas de la ambición de la burguesía Europea á estas playas, si antes se hubieran dedicado extensas zonas à la agricultura ó si por el contrario nuevas industrias se hubiesen implantado en el país.

Creemos que el gobierno en este caso ha obedecido á impulsos de un vanidoso patriotismo, más que á una necesidad sentida; por su parte la «Unión Industrial Uruguaya» ó sea nuestra flamante burguesía, verá con mucho agrado la creación de un *mercado humano*, llamado «*Hotel de inmigrantes*» cuyos futuros huespedes, ante la promesa de vivir quince dias gratis en un *Hotel* atravesarán gustosísimos el *charco*.

Las tendencias que nuestros hombres dirigentes sostienen, atacados de la mania de imitar á las grandes naciones, puede ser de funestos resultados para la clase obrera, es necesario que ésta, trate por todos los medios á su alcance evitar que los desheredados del viejo mundo puedan ser engasados con falsas promesas.

Recomendamos á nuestros agentes de *España*, en *Vigo*, *Coruña* y *Barcelona* se informen de la *clase de propaganda* que se hace para fomentar la emigración.

A titulo de información y por la analogía que en el futuro pueda tener, publicamos á continuación lo ocurrido en «Aucklan» Nueva Zelandia.

«Entre los obreros de este país reina gran agitación debido à la competencia que les hacen los obreros chinos, japoneses y malayos, pues á causa de ella, bajan los jornales y los patrones faltan à los contratos de trabajo.

Como Nueva Zelandia, es en todo el mundo el país que tiene la clase obrera mejor organizada, estas quejas han sido escuchadas por los poderes públicos que se preparan á intervenir.

En una reunión pública el primer ministro del gobierno zelandés, Ward, pronunció un discurso que ha llenado de júbilo á la población obrera.

En èl declaró que el gabinete de que forma parte, apoyado en las cámaras, estorbará por todos los medios legales que la colonia sea invadida por las razas amarillas.

Al efecto anunció la adopción de medidas enèrgicas contra los inmigrantes japoneses y chinos.»

FRAGMENTO

Quiero un pueblo pue trabaje,
y en su casa no se aburra,
que investigue, que discurra,
que lea y hasta que viaje.

Quiero un pueblo con labranza,
con industria y con caminos
por donde anden sus vecinos,
con holgura y con holganza.

Quiero un pueblo con ciudades
donde tengan por recreos
Institutos y Museos,
sociedad y sociedades.

. . . . . .

Pueblo, en fin, con las ventajas
de las prácticas modernas;
con más granjas que tabernas,
con más virtudes que alhajas;
sin viles pasiones bajas;

sin resabios ni secuelas;
con más libros que barajas,
más aperos que vihuelas;
con muchísimas escuelas;
y poquísimas navajas.

JOSÉ ZORRILLA.

¡SOTANAS!

¡Oh vosotros los morales,
seres de amor y dulzura
los que despreciáis los males
con frase mística y pura!..

¡Oh, ruines, ¡Oh mercenarios!
¿Vuestras obras donde están?
Conventos y seminarios
los ocultan con afán.

Clero hipócrita, salvaje,
la obscuridad fué tu ciencia;
no es tan negro tu ropaje
comparado á tu conciencia.

Tú, del pasado negrura
y vergüenza del presente,
serás mañana basura
y maldición de la gente.

Amadeo Fernando Rios.

GREMIALES

En lo sucesivo encontrarán nuestros lectores en esta sección, todos los datos de importancia que respecto à la organización gremial obtengamos; para ello contamos con la galantería de los miembros de las sociedades de resistencia, los que á su vez estarán interesados en que se conozcan en toda la República los movimientos obreros. Nuestra hoja tiene un despacho de mil ejemplares para el interior, lo cual reportará un beneficio práctico, impidiendo sean mistificados los trabajadores de campaña por agentes del capital.

En estos últimos tiempos los movimientos huelguistas han sido de poca importancia; debemos de felicitarnos que el número de los triunfos ha sido mayor al de las derrotas; deben convencerse los trabajadores que las victorias dependen de la buena orientación societaria que trae por consecuencia la unificación entre los obreros de cada gremio ejerciendo la unidad, influencia moral sobre los trabajadores no afiliados á ningun centro.

Es de lamentar la disolución de varias sociedades de resistencia, que al organizarse, prueba que los obreros que las componian no saben entender bien sus intereses, ó por el contrario existe entre ellos algún «mal» que deben de eliminar, formando organizaciones que por su fuerza representen una garantía para los intereses de las mismas.

Los obreros de las aguas corrientes han salido victoriosos en su reciente lucha, prueba acabada es de que la unión existe, y que los traidores no abundan.

Varios otros gremios han conseguido identicos triunfos; menos afortunados han sido los varaleros, peones de barraca y aserraderos, lo cual no será motivo capaz de dibilitar la probada energía de los obreros de los citados gremios.

Los picapedreros del Minuano sostienen con encomiable energía, desplegada la bandera de combate hace varios meses.

Los patrones de dichas canteras demuestran tener la cabeza más dura que las piedras que de ellas se extraen.

"LaEmancipación"

Con verdadero afán aguardamos durante algunos dias la salida de este periódico, que, como se anunciaba sería órgano de la federación obrera. Y cifrábase nuestro anhelo de ver «La Emancipación» no porque tal fuese su nombre, sino porque prometía defender los intereses obreros y eso nos interesaba mucho, mayormente cuando no existia en la capital un periódico defensor de la clase obrera en general y tantos abusos se cometian en contra de ésta.

No obstante, si grandes fueron nuestros leseos de leer este periódico, más grande fué la decepción que sufrimos cuando hubimos de conseguir nuestro objeto.

Creíamos, como era lógico, encontrar en sus columnas artículos de forma modesta pero convincentes y razonables en su fondo, en los que la nobleza del gladiador no implicase para èl, debilidades ni ofuscaciones denigrantes.

Esperábamos por ejemplo, ver descollando por sus columnas, los nombres y biografías, de los componentes de la Empresa Constructora del Puerto, de Giorello, Tabares, Lusich, Bidegaray, Vellozo, Barreiro y Ramos, Puig, Scala, etc., etc., lista interminable de nombres de personajes, cuyas *tristes* figuras han sido causa de tan tristes escenas en las que el llanto y la cárcel fueron el epilogo de la tragedia.

Desgraciadamente de esta vez hemos salido decepcionados y visto defraudadas nuestras esperanzas, ya que en vez de hacerse objeto de acre censura á los mencionados enemigos del bien estar humano, vimos columnas de material dirigido exclusivamente á fomentar divisiones entre los que por mal de *nuestros pecados*, de sobra se hallan divididos y confusos.

Frente á tan lamentable estado de cosas inclinemos la cabeza y limitèmonos á decir: *Pucde el baile continuar.*

Por ahora và ganando la burguesía.

DESDE PEÑAROL

Las noticias de este pequeño pueblo son muy pocas, sin embargo, daré á conocerlas para que se sepa por conducto de LA LINTERNA, que también existimos en el mapa.

En primer lugar me viene á la mente nuestra dormilona Junta E. Administrativa que de lo menos que se ocupa es de llenar las funciones para que fué creada.

Las calles por ejemplo y principalmente cuando cae un simple aguacero, se vuelven intransitables: ó lo ahoga á uno el polvo ò se entierra en el barro.

En cuanto al alumbrado, ni que hablar. Por las noches los habitantes que salen á la calle tienen que llevar en la mano su farolito, del contrario es exponerse á no volver á casa intacto como ha sucedido ya á varios vecinos. La Junta y el Consejo de Higiene, deben abandonar los brazos de Morfeo y cumplir con su deber de velar por la salud y demás intereses del vecindario.

⁂

El correo es también uno de los servicios pùblicos que ni los abisinios tienen tan descuidado. Son muchas las denuncias hechas por el vecindario al señor Director General de Correos, y á pesar de todo el señor García Santos se ha limitado á hacer oidos de mercader, ò cuando nó, ha cubierto las formas mandando levantar sumarios por un inspector que lo que menos le interesa es que el encargado de la sucursal cumpla con su deber de empleado.

Existen muchas quejas y entre ellas expondremos algunas como por ejemplo: demora en poner en lista la correspondencia, extravios, violaciones etc., etc. Ultimamente al señor Clemente Barbieri, se le extravió una tarjeta, de la cual el encargado de la sucursal no pudo dar explicaciones despues de poderse comprobar que dicha tarjeta anduvo por varias manos, menos por las del interesado que aun continua esperándola.

Se imponen de inmediato varias medidas. Esperaremos.

El Corresponsal.

FARMACIA DE LA HERADURA

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS

PASO DEL MOLINO

MONTEVIDEO

ALMACEN FONDA
BARBERIA Y RECREO

Se dan banquetes el máximo de 25 á 30 personas
La casa cuenta con un personal competente para el servicio á precios módicos
Reparto á domicilio Cerro

Calle Chile entre Francia y Norte America

UNION FERROCARRILERA
DEL URUGUAY

Primera casa de comidas y despacho de bebidas

DE MARCELINO PARRA

FRENTE A LA ESTACION PEÑAROL

Especialidad en fiambres y minutas, bebidas finas, etc.
Oportunamente comodidad para troperos

SERVICIO PERMANENTE

LA NUEVA INFANCIA
LIBRERIA Y PAPELERIA

Encuadernación, Trabajos de Tipografia, Sellos de Goma y Bronce. Libros rayados y en blanco, texto y útiles para las escuelas. Especialidad en obras de sociologia, ciencias arte y filosofia. Gran surtido de novelas é historias.

El hombre y La tierra, por Eliseo Reclus. Obra profusamente ilustrada con rios, grabados y mapas.

«Los Antepasados». 4 tomos. Historia antigua, moderna y contemporanea. Se reparte por cuadernos de 24 paginas y magnifica lámina á 0.15 cada cuaderno para la República.

Se atienden pedidos para la campaña. Venta por mayor y «El Banquete de la Vida», una obrita ilustrada que deben leer todos y solo cuesta 0.30. Se han vendido mas de 30.000 ejemplares.

Calle Uruguay 255 esq. Rio Negro

Teléfono La Cooperativa 978

Herminio Calabaza

Aviso

«La Linterna» admite avisos de todas clases, exceptuando aquellos de casas cuyos productos ó propietarios hayan sido boycoteados en justicia por la clase trabajadora, ó de aquellos otros que expresen un fin determinado de coadyuvar á cualquier secta religiosa ó clase politica.

Sus columnas quedan abiertas á todos los hombres que escriban, sin mas sujeción que la de hacerlo en beneficio de la humanidad, respetando las ideas de cada cual siempre que éstas se encaminen por las vias del progreso. Es inútil advertir que todo escrito insultante, en el que se emplee la mofa, la calumnia ò palabras soeces, no se publicarán aún cuando vayan dirigidas á combatir el mayor de los enemigos.

La redacción de «LA LINTERNA» agradecerá à cualquir colaborador, ya sea rico ó pobre, ateo ó religioso, politico, ó antipolitico, que remita uno ó más articulos, combatiendo: El uso y abuso del alcohol y el tabaco; el vicio del juego, incluso el de la loteria del Hospital de Caridad; la procreación desordenada de los humanos; el abuso de las medecinas en la cura de las enfermedades; las publicaciones pornograficas ya sean literarias, teatrales ò por medio de grabados y el actual regimen penitenciario y carcelario de la república. Ruega tambien á los que sientan la necesidad de prestar su concurso á la gran causa de fraternidad humana, se sirvan firmar sus escritos, indicando en los mismos si desean ò no que se publiquen sus nombres.

Es deber declarar, que no perteneciéndo este periódico á ninguna de las corporaciones obreras politicas ó religiosas hoy formadas se reserva entera libertad para tratar los asuntos á ellos inherentes del modo que lo juzgue más razonable sin sostener polémicas ni admitir tutelajes de nadie.

A LOS QUE QUIERAN INSTRUIRSE
Periódicos importantes

«Tierra y Libertad» — de Barcelona. Semanario. Por seis meses $ 0.80.

«El Porvenir del Obrero» de Mahón. Semanario. Por seis meses $ 0.80. Subcripción á los dos por seis meses $ 2.50

«El Progreso» Periódico ateo, quincenal. Un año $ 1.50

«Salud y Fuerza» Manual ilustrado. Un año $ 0.50.

Mas de 50 folletos tratando la cuestión economica y religiode $ 0.04 á $ 0.150.

Se precisan agentes en campaña.

Agente general en la República Oriental. **Herminio Calabaza - Uruguay 255 - Montevideo**

Teléfono La Cooperativa 978

Á LOS FUMADORES

Pidan los cigarros de hoja: cortados No. 5, elaborados interiormente con tabaco Bahia en hoja.

Los recomendamos especialmente y exíjanlos en todas partes.

NO OLVIDARSE: CORTADOS Nº. **5**

Fijesen bien que la mayoria de los que se fuman en campaña, son fabricados interiormente con palo y tabaco.

Fábrica en Montevideo.

J. FABREGAS

Martin Garcia N. 100

Almacen y Bodega Villa Madrid
DE MARCELINO VAZQUEZ

Tengo el agrado de participar al público y á mis favorecedores que he recibido un gran surtido de comestibles.

Especialidad en vinos finos recibidos expresamente para la casa. Recomiendo que visiten esta casa para cerciorarse de la bondad de mis articulos. Especialidad en conservas, fiambres, quesos thé, café, chocolate y gran surtido de galleta y confites. La casa cuenta con una gran heladera.

Lo que valgan mis articulos lo cobraré pero nunca misticando.

PEÑAROL

CAMILO BONDANZA
Alfombras, Cortinados, Lamparas, Espejos etc.
Se alquilan para bailes y casamientos. Cerro

ZAPATERIA CATALANA
DE GABRIEL PONS

Especialidad en calzado hecho y sobre medida, de todas clases
Precios módicos — Villa del Cerro

Calle Grecia entre Francia y N. América

CARPINTERIA Y MUEBLERIA
DE JUAN ROSSI

Se construyen galpones y carretillas de saladero. Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo — Composturas de todas clases — Se trabaja á domicilio — Precios Módicos

Calle Grecia Sin. -- Villa del Cerro

ALMACEN Y FONDA
CANCHA DE PELOTA Y BILLAR
DE LA
VIUDA E HIJOS DE P. YMAZ

Articulos de Almacen, Ferreteria y Bazar á Precios Módicos
Se lleva á domicilio — Se reciben pensionistas

CALLE TURQUIA Y NUEVA GRANADA

VILLA DEL CERRO

CARNICERIA Y CHANCHERIA
DE LOS DOS HERMANOS

Carbón de leña y leña. Puesto de verduras en general

DE CARMELO Y CATIELO ROMANO

CALLE GRECIA 171 ESQ:ESPAÑA Villa del Cerro